

SEMANARIO PATRIÓTICO.

N Ú M. V.

Jueves 29 de Septiembre de 1808.

LOS TRES DIAS DE MADRID.

(Conclusion.)

Madrid tenia que expiar el infausto día, en que sus muros fueron testigos de la violencia y escándalo con que las huestes asesinas de Bonaparte proclamaron á su hermano, Rey de España; por consiguiente, la solemnidad y pompa con que Madrid reconoció por su Rey á FERNANDO VII, en nada se parecieron á las que en semejantes casos acostumbraban practicarse. En este día todo era nuevo, grande y magestuoso: en este día la Capital de los dos Mundos, alzó su frente soberana, proclamó su libertad eterna, y el primer acto de su independencia fué sentar en el augusto Solio que un vil tirano habia intentado profanar, á aquel mismo Príncipe, compañero de su larga esclavitud, y víctima tambien inocente de la mas inaudita y mas horrenda traicion. En este día se vió lo que es una Nacion, quando sacudiendo las cadenas de



ja tiranía, desplega su poder, y manifiesta su voluntad. Un Pueblo por tantos años oprimido, atormentado por quantos linages de vexaciones puede inventar la refinada malicia ú atroz estupidez de los déspotas mas bárbaros; despojado de sus riquezas, agotados todos sus recursos; y habiendo, por ultimo, alimentado en su seno 602 enemigos, ostenta en esta augusta solemnidad las riquezas del Asia, y el suntuoso aparato de la antigua corte de Castilla, en los felices tiempos de su esplendor y magnificencia.

Nada faltó á esta funcion verdaderamente nacional para que fuese la mas brillante de todas las que se han conocido hasta ahora, aunque se la compare, atendidas las circunstancias, con las de los paises que mas fama tienen de civilizacion, de grandeza y de poder. Los Magistrados y el Pueblo empeñados en honrosa lucha quisieron, como á porfia, dar las mas enérgicas pruebas de su acendrado patriotismo, y de su amor á su legítimo Soberano.

En todas las públicas solemnidades, regularmente dispuestas y ordenadas por la autoridad, y las mas veces, por el capricho de los tiranos, el pueblo obedece mercenariamente á los bandos que vé fixados en las calles, y goza de los tales festejos como espectador puramente pasivo, pues el regocijo y el entusiasmo no se mandan por carteles; pero en las extraordinarias circunstancias que se reunieron para la proclamacion de FERNANDO EL DESEADO, el Pueblo tuvo la gloria de ser el alma, el móvil y el ordenador de tan augusta funcion. Él fué quien inspiró á su cuerpo municipal el feliz pensamiento de concurrir á tan

solemne acto, con el antiguo y magestuoso traje que recordaba la gloria, teson y valentía de nuestros magnánimos abuelos: él fué quien excitó el patriotismo de toda la Grandeza, de todas las personas de condecoracion, para que asistiesen á tan grandiosa ceremonia, con todo el lucimiento, magnificencia y luxo que puede pedir la imaginacion mas exáltada: en obsequio del Pueblo y de la justa causa que defiende, se veia entre la brillante comitiva á los dignos extranjeros Doyle y Witinghan, en cuyas personas se tributó á la Nación inglesa la gratitud y sincero reconocimiento que merecen sus fraternales esfuerzos, y los auxilios que nos presta para lanzar de nuestro suelo á los pérfidos que le están profanando y ultrajando.

Pero si fue digna de la admiracion de los siglos la extraordinaria pompa de tan dichoso dia, no lo fueron menos el buen orden, magestad y compostura que observó el pueblo, imponiéndose él mismo las reglas que debia guardar, y la ley de no alterar en lo mas mínimo la pública alegría. Si por alguno de aquellos accidentes, que son absolutamente inevitables en las grandes concurrencias, se manifestaba la menor señal de descontento, todos los circunstantes, movidos de un mismo impulso, mediaban como reconciliadores, ó se hacían respetar como responsables del comun sosiego. El Pueblo entregado á sí mismo, sin pérfidos que le agiten, ni traidores que le engañen, jamás se aparta de los límites de la moderacion ni del respeto que se debe á sí mismo.

Correspondia el adorno de las calles por donde pasó la comitiva, y la iluminacion de todas las de Ma-

dríd á los afectos interiores de sus ciudadanos. En todos los edificios, desde el palacio hasta la mas humilde morada, resplandecia un igual deseo de contribuir con los mas extremados esfuerzos á la celebridad de tan venturosa circunstancia: en todas partes se veian ingeniosos emblemas de nuestra verdadera felicidad, ó de nuestros mas ardientes deseos: las miradas del amante de su Patria, y del leal vasallo descansaban enternecidas en los numerosos retratos de nuestro augusto Monarca. No contento el vecindario con engalanar sus balcones y fachadas con las mas ricas colgaduras, ó las mas suntuosas decoraciones, todavia quiso manifestar mas y mas su exáltacion, en multitud de inscripciones de toda especie dictadas por el ódio que ha jurado á los tiranos, y la conservacion de la independencia Española.

Se alzó por fin el pendon de Castilla en nombre de FERNANDO VII, no aquel que se habia ignominiosamente levantado para el hermano del feroz usurpador, y que fué despues entregado al fuego ante el altar de la Patria; otro nuevo, como la situacion en que se hallaba España, y como los triunfos que adquiria, era el que llevaba en sus manos el Alférez mayor de Madrid. Se alzó pues el pendon por el Rey FERNANDO, y resonó en toda Europa el juramento de fidelidad que le hizo la Nacion Española, usando de los sagrados derechos que recobraba, y en cuya virtud ratificaba libre y espontaneamente la obediencia que ya tenia prometida á un Príncipe, á quien desde su cuna adoraba, y á quien desde sus primeros años habia visto padecer toda suerte de persecuciones y de ultrages.

En este agosto dia se juraron tambien los Españoles eterna y estrecha union, mirándose de aquí en adelante como un pueblo de hermanos á quien un solo y mismo interés dirige: en este agosto dia desaparecieron para siempre las diversas denominaciones de Reynos y de Provincias, y solo quedó España: en este agosto dia acabaron de conocer sus gloriosos naturales que toda la felicidad que sus triunfos les preparan estriba en que caminen igual y aceleradamente hacia su completa restauracion. ¡Pueblo grande y generoso! admira la inesperada y rápida serie de acontecimientos que te ha traído al feliz instante de recobrar tu soberanía: disfrutala con moderacion y templanza; pero no te vuelvas á enagenar de ella; y colócate entre las Naciones mas prudentes del universo, así como te has sabido poner entre las mas valerosas. No pierdas de vista el bárbaro enemigo que te queria esclavizar: la experiencia te acaba de enseñar que no somete á los pueblos, ni vence á los ejércitos, sino que engaña á los unos, y compra las derrotas de los otros. No nos entreguemos á vanas contiendas y peligrosas porfias para atraer sobre nosotros, la guerra, el oprobrio, la esclavitud y la muerte. Habiendo triunfado de las águilas de Bonaparte, triunfad Españoles de vuestras pasiones, y acabad de restituir al mundo su antigua libertad.

POLÍTICA.

EXPOSICION DEL EXC.^{MO} SEÑOR DON PEDRO CEVALLOS.

(Se halla en la Imprenta Real.)

Dicese por algunos que el solo libro estudiado profundamente por Napoleon es el de Machiavelo; y que su conducta no es otra cosa que la práctica de las máximas y artificios enseñados por el escritor Florentin; si todavia es cierto que Machiavelo se propuso esta clase de lecciones. Pero en tal caso, el discípulo hace poco honor á la habilidad del Maestro. Éste le diria que los negocios de las naciones grandes no deben manejarse del mismo modo que los de las pequeñas, aunque vayan encaminados al mismo fin: que la primera obligacion del que quiere dominar á un Pueblo es conocer su caracter y sus inclinaciones: que es preciso saber la diferencia que hay entre españoles, franceses é italianos: que quando se trata con hombres generosos y rectos debe sostenerse con mas constancia el disimulo de las virtudes: en fin, que al que se ha elevado con la máscara de Alexandro, no le conviene dexarla por la de un miserable embrollon como César Borja.

La *Exposicion* que anunciamos, breve y sencilla relacion de las maquinaciones y artificios que Bonaparte ha puesto en obra para adquirir el dominio de España; manifiesta mas que ningun otro escrito de los que han llegado á nuestra noticia, quales son los ta-

ientos políticos, y quales los recursos de este hombre abominable, en cuya cabeza ha puesto la adulacion francesa los destinos del universo. No haremos nosotros propiamente un extracto de este escrito: la notoriedad de la mayor parte de los hechos lo escusa, y su misma brevedad lo dificulta; pero no podemos dexar de hacer algunas reflexiones sobre ciertas circunstancias menos sabidas; y que son como las facciones principales y características de este retrato de iniquidad.

En efecto, ¿qué papel tan digno del Emperador de Francia, y del que se llama y cree árbitro de la suerte de Europa, ponerse á escuchar, á manera de zeloso de comedia, la conferencia entre su Ministro y el de Fernando, y quando ve que las razones sólidas y invencibles del uno dexan sin réplica al otro; presentarse de repente, romper la conferencia, y intentar con la cólera que muestra al Español ganar lo que no habian podido conseguir las cavilaciones diplomáticas de su sirviente.

Yo tengo mi política particular, le dice á nuestro Ministro: *vmd. debe adoptar ideas mas francas, ser menos sensible al pundonor, y no sacrificar la prosperidad de la España al interés de la familia de Borbon.* Que es decir: yo tengo una política que no escucha ni razones de convenienciá, ni razones de equidad, ni razones de justicia: ¿qué importa que España haya observado con la lealtad que acostumbra una alianza en que ha perdido su marina, su comercio y su industria, mientras que la Francia ha sacado ventajas incalculables? ¿qué importa que sus Príncipes no me hayan dado motivo

alguno de queja ni de ofensa? ¿qué importa, en fin, que en el caso de discordia corran torrentes de sangre en las dos Naciones? *Fai ma politique à moi*: Vmd. no debe atarse por consideraciones de virtud ni lealtad; debe ser tan perverso como yo, y á pretexto de lo que se me antoja llamar prosperidad de España, debe ser traidor á su Rey y á su Patria, y contribuir á que doce millones de almas sean tratados como un rebaño de carneros que se compran, se venden, se trasplantan y se degüellan como se quiere.

Si al desprecio profundo que esta escena inspira se desea que suceda la indignacion mas cruel; que el lector trahe en su imaginacion la sesion del 5 de Mayo por la tarde, y que contemple al Monarca reconocido de España y de las Indias delante del Rey Carlos IV., de María Luisa, del Emperador: ellos sentados, él en pie, oyendo de la boca de su padre expresiones y dicitrios que se niegan al decoro de la historia; y amenazado de ser tratado con su comitiva como usurpador á la Corona, y como parricida. *Príncipe, es fuerza elegir entre la cesion y la muerte*, dice el farsante Político á la inocente víctima; preparándose ya en caso de resistencia á ser el bárbaro verdugo de la sentenciá mandada pronunciar á un padre fascinado. El inocente Monarca, sin auxilios, sin recursos, rodeado de enemigos, viendo á sus fieles servidores con el cuchillo á la garganta, cede al fin, y extiende una renuncia que en su contesto manifiesta bien la horrible violencia con que se la arrancan. ¡FERNANDO parricida! ¡FERNANDO condenado y amenazado como tal! ¡Vilipendiado así! ¿y por quien?...—¡Ah! no

es posible á Español ninguno leerlo ni escucharlo ; no es posible saber estos ultrages , hechos á la nacion mas generosa del mundo en la persona de un Príncipe que idolatra , sin que la sangre hierva en las venas ; sin jurar el exterminio del tirano insolente que los comete , y de la nacion infame que los permite. ¡Guerreros Españoles ! Si la fortuna , como debe , sigue favoreciendo vuestros heroicos esfuerzos ; si algun dia os veis en Bayona ; acordaos de estas palabras que allí se pronunciaron : *Prince , il faut choisir entre la cession et la mort* ; ellas fueron la sentencia de muerte para vuestra Patria y vuestro Rey ; ellas sean la sentencia de muerte y desolacion para los hombres depravados que las consintieron , para los edificios que las escucharon.

¿ Con qué colores retratará la posteridad á los personajes que sirven de instrumento á iniquidades tan grandes ! ¿ Cómo pudo en el Rey Padre ahogarse tan del todo el amor á su Primogénito , y convertirse en rencor tan obstinado y tan ciego ? ¿ Cómo en una Madre logró el sentimiento de venganza adquirir tanta fuerza , que sofocase todos los impulsos de la sangre , y sacrificase á su indigno Favorito quantos hijos tenia , constituyendose ella misma en algun modo su verdugo ? ¿ Hay exemplares de esto ultimo en la historia ? ¿ Pueden mandarse tales sentimientos ? *Todo lo obtuvo Napoleon con asombro de la naturaleza* , dice el autor de la Exposicion ; pero á pesar de la fé que la candorosa imparcialidad de su estilo persuade , á pesar de la irrecusabilidad de un testigo , que tan digna y notablemente ha intervenido en todos estos negocios ; á

pesar de presenciar el hecho todas las Naciones de Europa, á pesar de los testimonios unánimes que quedarán; los siglos venideros dudarán todavía, y no se atreverán á creer una cosa tan contraria á todos los principios de interés y conveniencia, y á todas las relaciones de la sangre.

Si despues se descende á los personajes subalternos, qué caracteres se descubren tan baxos y tan odiosos! Un Murat, que mandando cerca de 2000 combatientes, á nada viene sino á mentir con los grandes, y á asesinar á los pequeños: un Savary, que despues de lograr, con los embustes más solemnes, llevar al confiado Monarca á ponerse en manos de su enemigo, tiene descaro para intimarle él mismo la necesidad de la renuncia; un Ministro extranjero convertido en vil espía, y descubriendo torpemente lo que se le ha confiado en la seguridad y franqueza de la conversacion; una Junta, en fin, de Gobierno en España, compuesta casi toda de Ministros, sacados por la equidad de FERNANDO del destierro y abandono en que el Gobierno anterior los tenia, y que despues no dan paso, ni toman concierto sino para vender á su bienhechor y Rey, y poner la Monarquía en manos de un violento usurpador.

Mas no es posible que sirvan y sigan hombres de otra especie al tirano insolente y descarado que no da palabra á que no falte, ni jura alianza que no rompa, ni trata con Principe que no engañe. Hoy vende la Etruria, para despues arrancarla al mismo que se la compró: ofrece ahora una soberanía al miserable Godoy, y envia despues un ejército que le hubiera

puesto en un suplicio si le hubiese alcanzado en la privanza; dice desde Italia á Carlos IV que no habia recibido jamás carta ninguna de su hijo; y despues cita á éste en prueba de las supuestas faltas que le atribuye, la carta que dice le habia escrito: confiesa en esta misma carta que no tiene sino motivos para alabar á la Casa Real de España; y está ya meditando coger prisioneros á sus individuos, y privarlos de su autoridad y sus estados: visita y abraza al engañado Rey, le convida á comer y le agasaja; y á la hora le intima que debe renunciar el trono: en fin, que pone en juego todas las pasiones de los Reyes padres, y abusa de ellas y del respeto profundo del hijo, los despoja á unos y otros de quanto tienen, y los confina con escarnio y violencia en el interior de la Francia. ¡Y todos estos se llaman Soberanos, Ministros, Generales, Negociadores! ¿Dónde estamos, gran Dios, ni qué sentido se aplicará ya á las palabras, quando vemos condecorados con tales dignidades, encargados del destino del mundo á estos hombres tan viles; y en sus inmundas bocas sonando sin cesar los nombres de fidelidad, honor, libertad y heroismo?

Todo este andamio de embustes mal zurcidos, de raterías miserables, y de groseras intrigas se ha venido al suelo con el *no* pronunciado por el Pueblo Español, á quien el insensato no contaba por nada en su cálculo político. Este *no* terrible y enérgico anda ahora resonando por todos los ámbitos de Europa; y enseña poderosamente á las Naciones amedrentadas, que los tiranos solamente esclavizan á los que quieren servirlos. Este *no*, en fin, dará valor á todas ellas para

castigar á nuestro exemplo los atroces ultrages que han recibido de este devorador de pueblos. El se estrellará, sin duda, contra una coalicion tan fuerte; y su ruina labrada con esas mismas maquinaciones infelices de que tanto se precia; probará que el arte infame de engañar, mentir y sobornar, á que tan malamente se ha dado el nombre de Política, suele ser como los hilos quebradizos de la oruga, que solo tienen fuerza para acabar con el insecto vil que los fabrica.

NOTICIAS PÚBLICAS.

CONCLUSION DE LA CARTA DE S. EM. EL CARDENAL GABRIEL.

„Por lo que hace al artículo relativo á la remocion de los Cardenales, S. S. tiene por superfluo, en vista de las quejas alegadas, detenerse á examinar el principio de donde dimana el vasallage de aquellos; porque á mas de la libertad que el derecho de gentes concede á qualquier hombre de vivir en el clima que mas se adopte á su temperamento; y prescindiendo del derecho de naturaleza adquirido por el domicilio de tantos años; S. S. observa que el vasallage temporal no debe prevalecer contra las sagradas obligaciones juradas por los Cardenales en la Iglesia de Dios al recibir la púrpura, ni contra su eminente oficio de Consejeros del Supremo Pontífice en los negocios espirituales; y por consiguiente no deben quitársele de su lado.

En orden á la salida del Legado, y cesacion de sus funciones, nunca pudiera creer S. S. que se atribuyesen á los motivos indicados en la nota de Mr. Champagny. Ha dicho ya S. S. y lo repite ahora: despues de haber empleado todos los medios posibles para renovar en el ánimo de S. M. su antiguo afecto y consideración á la Silla Apostólica, y concertar la deseada reforma de tantas innovaciones religiosas: despues de haber sufrido por tanto tiempo con firme paciencia, é inalterable mansedumbre, tantos ultrages y vexaciones, y hasta la humillacion de un arresto; viendo además quán infructuosas han sido sus reclamaciones contra los procedimientos hostiles de Francia, y que

estós insultós, estos menosprecios, estas violencias, lejos de disminuirse, iban en aumento cada día, S. S. tuvo por conveniente, y aun preciso, el llamamiento de su Legado para desvanecer á la faz del mundo la falsa y escandalosa opinion que éste pudiera formar de que la Silla Apostólica autorizaba con su tácito consentimiento tan notorios desafueros.

En el mismo acto de retirar el Legado, manifestó S. S. con aquella consideracion afectuosa que profesaba á S. M. que si bastaban á satisfacerle todas las cesiones compatibles con los deberes de S. S. podria continuar el Legado en el exercicio de sus funciones, con arreglo á las Instrucciones que se le habian dado. Pero S. M. se mantuvo inflexible, y antes de desistir en un punto de sus designios, quiso que cesase la Legacion con la despedida del Representante Pontificio.

Por consecuencia no ha sido S. S. quien por un anticipado llamamiento de su Legado, ha declarado la guerra al Emperador, sino éste á S. S.: y no contento con declarársela á su soberania temporal, amenaza también á la espiritual con una valla de division entre los católicos de Francia, y el Soberano Pontifice, asegurando, segun la nota de Mr. Champagny, que habiendo cesado las funciones de Legado, la Iglesia Galicana volverá á practicar íntegramente su doctrina y sus derechos.

S. S. tiene la mejor opinion del Clero ilustrado de Francia, y confia en que la Iglesia Galicana, por mas que defienda zelosamente sus prerogativas, está unida estrechamente con la cátedra de San Pedro, y mantendrá con firmeza sus rectos principios, sin alegar derechos que no le corresponden, ni incurrir en un cisma separándose de la unidad católica.

No ha sido, pues, (importa repetirlo) no ha sido S. S. la causa de este rompimiento. Por el contrario, despues de haber presenciado el despojo de sus Estados de Benevento y Ponte Corvo, contra todo derecho; despues de los enormes desembolsos que le ha costado la manutencion de las tropas francesas; despues de la usurpacion de su Capital, y de casi todos sus derechos soberanos; despues, en fin, de la violenta remocion de tantas personas eclesiásticas que componian su santo Senado, y otros muchos actos derogatorios de su dignidad; su retribucion ha sido abrigar con la mayor hospitalidad á las tropas francesas, y man-

dar á su pueblo que las respetase, quando entraron en Roma; mientras imploraba á S. M. el remedio de tan gravosos males; y últimamente, en el extremo á que hoy se vé reducido, no hace otra cosa que gemir entre el vestibulo y el altar, invocando la piedad del cielo para su pueblo, y á fin de que el poderoso Emperador Napoleon, con mas sano consejo, no permita que se dilapide y arruíne la herencia de la Silla Romana concedida por la Providencia á la Cabeza de la Iglesia católica.

Así es como S. S. ha hecho la guerra; así como se ha conducido con S. M., por mas funesto y desastroso que haya sido el resultado. Pero todavia espera S. S. que el Emperador, desechando los consejos de los enemigos de la Silla Apostólica que han recurrido á todas las malas artes para malquistarle con ella, vuelva á su antigua amistad y concordia, satisfaciéndose con las cesiones hechas en la nota de 28 de Enero. Si aconteciese lo contrario, por ocultos designios del Altísimo; si S. M. sordo á las voces de la justicia, é indiferente á su propia gloria, quisiese llevar adelante sus amenazas, apoderándose de los Estados Eclesiásticos por derecho de conquista, y trastornando en consecuencia su Gobierno; S. S. ya que no puede remediar tan fatales daños, declara solemnemente, que lo primero no será una conquista, puesto que S. S. está en paz con todo el mundo, sino una usurpacion la mas violenta que ofrece la historia; y que lo segundo no será resultado de conquista sino de dicha usurpacion. Declara asimismo, que todo ello no será obra del *Gento* y de la *ilustracion política*, sino un terrible castigo de aquel Dios, de quien se deriva toda Soberanía, y en especial la del Sumo Pontífice.

Resignándose en tal caso con profunda veneracion en la voluntad y decretos del cielo, S. S. se consolará contemplando que el Criador y Redentor lo ha querido así; y que habiéndose de cumplir sus designios en tiempo determinado, concurren á este fin todos los acontecimientos.

Esta es la respuesta que por orden de S. S. da el Infrascripto á la nota de Mr. Champagny, y la que comunica á V. E. (Firmado.) El Cardenal Gabrielly. — (*Gibraltar Chronicle.*)

NOTICIAS INTERIORES.



La perfidia Francesa acaba de recibir el ultimo y decisivo golpe: las locas esperanzas que Napoleon fundaba en podernos destruir se desvanecieron para siempre. El dia 25 de este mes se abrió en Aranjuez la Junta central del Gobierno de España. Congregados en dicha Villa todos los Vocales nombrados por las Provincias, se transfirieron á las nueve de la mañana á la capilla del Real Palacio, donde asistieron á la Misa del Espiritu Santo, oficiando de medio Pontifical el Señor Obispo de Laodicea, Vocal de la misma Junta. Concluida tan augusta y piadosa ceremonia, todos los Vocales tuvieron que ceder á las vivísimas y repetidas aclamaciones de un inmenso concurso que deseaba manifestarles el entrañable gozo que experimentaba al ver realizadas las deseadas y lisongeras esperanzas de los Españoles. Así, pues, se presentaron todos al balcón principal de Palacio, donde se multiplicaron los vivas y aplausos con ardiente entusiasmo, felicitando el Pueblo particularmente á varios Vocales, de cuyas luces y talento ya tenia larga experiencia, los cuales, penetrados de reconocimiento, é inflamados al mismo tiempo de zelo por la Patria, respondieron: *Viva Fernando VII, la Nación y la Religion*. Estas voces resonaron en todos los pechos Españoles, y se prolongaron largo tiempo en los labios de la multitud. Celebróse despues la primera sesion de la augusta Junta en la sala del Consejo de Estado. El Excmo. Señor Conde de Floridablanca fué nombrado Presidente interino, y Secretario tambien interino el Señor Don Martin Garay. Si el Pueblo rebosaba de alegría al verse ya con un Gobierno, los individuos de la Junta no mostraban con menos ardor el deseo que les anima de fundar la restauracion de la Patria, acabando de destruir á sus infames asesinos, y tomando medidas, que la pongan eternamente al abrigo de tan atroces insultos como los que ha padecido.

Al paso que se abre en Aranjuez el templo de la Patria, nuestros enemigos huyen tan vergonzosamente, como acostumbran, de Bilbao. El dia 20 del corriente la division á las órdenes del Marqués de Portago, compuesta de 700 hombres entró en dicha Ciudad. Los franceses parece que no tenian la menor noticia de la llegada de nuestros tropas; su salida fué tan repentina y tan desordenada, que abandonaron 600 raciones, su artillería, equipages, entre ellos el del General, y hasta su correspondencia. Dos regimientos de nuestra division los siguieron el alcance con tal celeridad, que 300 enemigos de la retaguardia abandonaron sus mochilas para precipitar su fuga. El Marqués de Portago sa-

lió el 24 de Bilbao dirigiéndose á Durango y á Vergara. Añaden las mismas cartas, de donde extraemos estas noticias, que Don Josef Mazarredo ha caído en manos de los patriotas en Orrio, con toda su familia. Otra division de 68 hombres del ejército del General Blacq se halla en Frias. Es de congeturar que las operaciones de este caudillo van encaminadas á cortar la retirada á la comitiva armada del soñado Rey de España.

Este fátuo, digno hermano del mas insensato de los déspotas, quiere tambien seguir sus huellas, y arrebatarse el incensario despues de usurpado el cetro. En Logroño llegó á tal exceso su delirio, que subió al púlpito, y se puso á predicar al Pueblo que se hallaba congregado en la iglesia. Como la celeridad con que S. M. se vé obligado á recorrer sus Estados, no le ha permitido todavia acabar de aprender el idioma de sus amados vasallos, echó el sermon en italiano; pero el Patriarca de sus Indias tuvo despues la honra de traducirle al castellano en el mismo púlpito. Este paso, tan solemne, tan pio, tan digno de una cabeza imperial francesa, acabará de dar á conocer al mundo lo que hay que esperar de semejante gente.

Segun noticias de Catalufia parece que la guerra está ya declarada entre el vecindario de Barcelona, y la guarnicion francesa. Se habla de una accion muy sangrienta en que han perecido muchos franceses, y de cuyas resultas se han apoderado los vecinos de dos puertas de la ciudad. Esperamos con impaciencia la confirmacion y particularidades de tan interesante noticia.

Este Periódico sale á luz todos los Jueves, y se compone de dos pliegos ó dos pliegos y medio cada número, segun los materiales den de sí, ó las circunstancias exijan. Se suscribe en Madrid en la Libreria de Perez, calle de las Carretas: los Subscriptores de Madrid pagarán por trimestre 20 reales, por medio año 37, por año 70, y se les repartirán los números por sus casas. A los de las Provincias se les remitirán francos de porte, y pagarán por trimestre 32 reales, por medio año 61, por año 118. Los números sueltos se venden en la misma Libreria á 2 reales.

Los papeles, poesías, anuncios y avisos que se nos envien para insertar, deberán dirigirse francos de porte: A los Editores del Semanario Patriótico: Libreria de Perez, calle de las Carretas: Madrid.